



# AINKAA

---

Revista de Estudiantes de Ciencia Política  
Volumen 2 - Nº 4 / e-ISSN: 2590-7832  
Julio - diciembre de 2018

## Comunidades, conflicto y procesos de memoria

---

Una entrevista a  
Natalia Quiceno  
Toro a partir del  
libro *Vivir sabroso*  
y otros artículos

---

**Alejandro Patiño Maya**  
Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

---

# Comunidades, conflicto y procesos de memoria

Una entrevista a Natalia Quiceno Toro a partir  
del libro *Vivir sabroso y otros artículos*<sup>1</sup>

---

Alejandro Patiño Maya<sup>2</sup>

**N**atalia Quiceno es Doctora en antropología social de la Universidade Federal do Rio de Janeiro y magister en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, Colombia. Profesora e investigadora del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia. Sus investigaciones giran en torno a la memoria, la violencia, el conflicto armado, los movimientos sociales, entre otros. Es autora y coautora de diferentes artículos de investigación, así como libros y otras publicaciones.

---

1. La entrevista fue llevada a cabo el jueves 21 de junio de 2018 en el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín, Colombia.

2. Estudiante del pregrado de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Es miembro del Comité Organizador de Ciencia Política y hace parte del Comité Editorial de la Revista Ainkaa, ✉ [apatinom@unal.edu.co](mailto:apatinom@unal.edu.co).

## ¿Qué elementos o enseñanzas le dejó el trabajo de campo en el Chocó para comprender el conflicto armado en Colombia? ¿Cambió su percepción del conflicto el convivir con la comunidad de Bojayá?

Yo siento, retomado el trabajo del antropólogo Marco Alejandro Tobón<sup>3</sup>, que ha habido un “andinocentrismo” para pensar el conflicto armado. Este autor señala que muchos de los trabajos que se han hecho en Colombia, a excepción de trabajos del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep), han dejado de lado u omitido las fronteras, las tierras bajas y la selva en la configuración del conflicto armado en Colombia. Fue muy interesante y me abrió muchos espectros, además me hizo cuestionar ciertas lógicas que llevaba para pensar el conflicto. Por ejemplo, iba con unas categorías que se arman en el mundo jurídico para atender, pensar o gestionar los conflictos, como víctima, victimario, o el concepto de daño. Llegar al Chocó y comenzar a entender otra dimensión cultural y de las relaciones que teje la gente con su territorio, su espacio, como con un mundo que no es solamente de relaciones entre humanos, sino espiritual, unas relaciones ecológicas, me llevó a reflexionar sobre lo limitadas que estaban estas categorías para pensar o entender el conflicto del país.

Por ejemplo, ¿hasta dónde esos daños han incidido en la vida de la gente? o ¿hasta dónde se puede hablar del territorio como

víctima? Partiendo de la Ley 1448 que incluye esta noción, la cual es muy importante en nuestro país, pero que también tenemos el reto de llenarla de contenido y que además hay una lógica bastante culturalista en esa mirada jurídica y es pensar que el territorio como víctima solo puede serlo si es en una comunidad indígena. Pero lo que uno encuentra cuando se acerca a comunidades afro o campesinas, es que las dimensiones de esa relación entre los humanos y los no humanos, los humanos y su espacio; cómo el espacio transforma sus relaciones sociales pero también, cómo sus relaciones sociales van configurando unos modos de movilizarse políticamente, de defenderse y de hacerle frente a la guerra.

## ¿Cómo puede la etnografía aportarle al análisis político? y ¿cómo puede el análisis político aportarle a la etnografía?

La etnografía es un universo muy amplio, tiene muchas perspectivas, hay muchos enfoques y creo que eso la hace muy rica porque siempre es un método situado. Si vamos a pensar la etnografía en relación con la política no podemos reducirla a una etnografía del Estado, porque el Estado es una de las múltiples dimensiones y actores que componen el universo de lo político y creo que caemos en esa tendencia, en creer que si pensamos en etnografía y política, es etnografía del Estado. Como lo propone Cesar Abadía<sup>4</sup>, también se puede hablar de una etnografía dialéctica, que

3. Antropólogo de la Universidad de Caldas y magister es Estudios Amazónicos de la Universidad Nacional de Colombia Sede Leticia.

4. Odontólogo de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, Ph.D. en Ciencias Médicas de Harvard University, es investigador en Antropología Social y Médica.

es una etnografía interesada en esa mirada de los sujetos, en esas experiencias localizadas pero también en cómo ciertas estructuras de poder inciden en la vida de las personas o las personas logran transformarlas. Creo que la etnografía para pensar la política es un método muy potente, porque pone en diálogo dos niveles, las experiencias y las relaciones de poder, pero también la diversidad de actores sociales y las diversas fuentes. Adicionalmente, la parte que más me gusta es que la etnografía nos confronta con los conceptos que tenemos desde el universo científico. Por ejemplo, se tiene un concepto de Estado, de Estado Social de Derecho, de movilización social, de acción colectiva, pero cuando se llega al campo y a pensarlo desde la perspectiva etnográfica, los conceptos empiezan a transformarse o a ser permeados por unas nuevas definiciones, y es en el encuentro entre teoría y conceptos, que el método se enriquece, al permitir que una cosa permee a la otra.

*Se nos describe como una nación sin memoria e inmediatista (Diego, 2011). Sin embargo, para usted, ¿qué papel juega la memoria en la construcción de paz y cuál es el carácter político de la memoria?*

Tiene un papel fundamental la memoria en la construcción de paz, pues no podemos caer en pensarla solo como una posibilidad de hacer evidente daños o acciones, como un listado del horror que hemos vivido, que podría ser uno de los ejes con que normalmente relacionamos la memoria y que es importante para hacer conciencia

de lo que hemos vivido, por lo que hemos pasado, lo que no queremos repetir; sin embargo, en la construcción de paz, la memoria, como yo la entiendo, no puede ser reducida solo a eso, a un listado del horror, sino que debería tener una potencia creativa y política enorme; la memoria permite imaginar el futuro, permite que la gente reconozca cómo se ha organizado históricamente, cómo le ha hecho frente a otras crisis, a otras dificultades, a otras violencias. Esa dimensión, como dice el profesor Jefferson Jaramillo<sup>5</sup>, es transformadora y es de suma importancia para pensar la memoria en tiempos de construcción de paz, porque es entender esa doble dimensión, volviendo a los acontecimientos, pero no solo para fijarlos en el presente, sino también para pensarlos en perspectiva de futuro y reconocer cuál ha sido la potencia de los colectivos, las comunidades y los pueblos en general para transformar.

*En su texto, Bojayá: memoria y horizontes de paz, usted dice, “la memoria permite poner diversos tiempos en relación, confrontar realidades y transformar una sociedad” (Quiceno y Orjuela, 2017: 112). ¿Cómo pudo observar esto en el caso de Bojayá? ¿podrá la memoria servir como herramienta*

5. Sociólogo de la Universidad de Antioquia, magister en Filosofía y doctor en Investigación en Ciencias Sociales.

## para la reconciliación del país?

En el caso de ese artículo queríamos poner en evidencia, no solo el asunto de hacer memoria a través de la metodología de pensar el caso emblemático, sino más bien pensar qué es lo emblemático del caso, todo lo que sucede en el momento de la guerra o después; nos interesaba lo emblemático de los hechos luego de la guerra, en el caso de la comunidad de Bojayá, con todas las tensiones y diferencias de actores que hay al interior de esa colectividad. Y es en esos procesos de hacer memoria que aparecen aprendizajes políticos. Una de las cosas que veíamos era que hacer memoria en Bojayá, no implicaba hacer memoria solo de la masacre (Padilla, 2017). La masacre es un detonante, pero termina convirtiéndose en el trabajo de la memoria y en una posibilidad de acción política para hablar de otros tiempos, de otras violencias y también para imaginar otros modos de ser en colectivo.

Cabría señalar que con acontecimientos como hacer de manera conjunta un informe sobre algún suceso de la región, participar como representantes en el colectivo de víctimas que fue a la Habana o debatir con la comunidad si se acepta o no el reconocimiento de responsabilidad y pedido de perdón por parte las FARC a la comunidad, ¿eso qué detonó? y ¿qué es lo emblemático del caso? Por ende, lo que nosotros vemos en un primer plano como noticia, son acontecimientos que tienen una serie de procesos políticos con negociaciones internas y locales muy interesantes, que creo que enseñan mucho en el proceso de construcción de paz, porque no se trata solo de imaginar que la const-

rucción de paz territorial, es llevar presencia del Estado del centro del país a las regiones —porque está ese mito, según el cual había ausencia de Estado e instituciones—, sino comprender con estos procesos de hacer memoria, de recomponer mundos que han sido afectados por la guerra, de una manera más situada y localizada, qué es lo que está ocurriendo allí. Por ejemplo, en Bojayá, es muy interesante estudiar el tema de relaciones interétnicas, cómo se conjugan las memorias indígenas con las memorias de lo afro y de la gente mestiza que ha hecho presencia en esa región, esos conflictos que han existido cómo se reactivan o se recomponen a la hora de hacer memoria o de pensar la paz

*En su libro Vivir sabroso, hace referencia a cómo el Estado colombiano nunca llevó un hospital, una vía o una escuela a la población de Bojayá en Chocó (Quiceno, 2016). Ahora firmado el acuerdo de paz y habiendo “sacado” a algunos armados del contexto, ¿cree que el Estado podrá cambiar allí la guerra por eso que la gente necesita?*

Lo primero es el rol del Estado en la transformación de los conflictos armados en Colombia, creo que no es un rol hegemónico, es muy importante lo que el Estado puede hacer, pero hemos visto cómo por mucho que se haga, también hay otros actores y dinámicas culturales de estos territorios de frontera que han llevado a una construcción

particular del Estado en estos territorios. Creo que se nos obliga a imaginar y a pensar ese Estado de otros modos y me atrevería a decir que, no tengo la respuesta para esto, porque creo que desconocemos mucho el modo como opera el Estado en esta región. Hay una visión muy generalizada y estereotipada de que las cosas en estos territorios no funcionan porque hay corrupción o clientelismo en lo local, pero entonces el problema es de lo local y yo creo que hacen falta miradas de más larga duración, también entender cómo las distintas instituciones políticas a lo largo del tiempo fueron configurando unos territorios estereotipados y marginados de toda la atención posible.

Por lo tanto esas deudas históricas son muy complejas, no es solamente firmar la paz e ir a construir un hospital o una escuela, es un tiempo de oportunidades para reconfigurar esas relaciones entre sociedad civil, Estado y actores armados. E incluso podemos observar que efectivamente está ocurriendo. Por un lado, y en algunos casos de maneras desafortunadas, porque como vemos en Bojayá donde dominaban las FARC ahora tiene el control el ELN, pero si no aprovechamos esa oportunidad para reconfigurar esas relaciones de otra manera, vamos a perder mucho y es ahí donde se podrían lograr cosas. Por el otro lado, y en otros casos de manera más afortunada, en Bojayá por fin se acaba de protocolizar un plan de reparación colectiva, la misma gente en esa tensión con el Estado logró que se declararan tres sujetos de reparación colectiva, a diferencia de lo que el Estado imaginaba, que Bojayá fuera el único sujeto de reparación. Y es gracias a esos debates

que se logran declarar los siguientes tres sujetos, la comunidad que conforma la cabecera municipal, que fue donde sucedió la masacre, el segundo sujeto son los consejos comunitarios que son las comunidades riverseñas de la zona rural de los distintos ríos, y creo que es ahí que está el gran reto de imaginar una reparación colectiva a una comunidad que está dispersa, que no es homogénea. El último sujeto de reparación colectiva son las comunidades indígenas.

En esos proceso de reparación colectiva se están debatiendo esas nuevas figuras de cómo el Estado puede hacer presencia, pero yo en el libro también menciono, que no es que el Estado no haya hecho presencia, es que ha hecho una presencia muy singular, desde la guerra, desde ser un actor armado, de estar como Ministerio de Defensa en primera fila. Los actores del Estado que están ahí son los militares con toda su fuerza, todo para el momento que yo hice el trabajo de campo, ahora eso también se está reconfigurando pero sí siento que un campo interesante de estudio es, pensar cómo se han ido transformando históricamente esas distintas instituciones del Estado en lo local y cómo eso también significa retos para lo que viene, para construir la paz.

*En el libro usted también dice, “los territorios del Pacífico están siendo ‘reapropiados’ por las nuevas dinámicas de explotación de oro, implementación de proyectos de desarrollo, propagación de cultivos de uso ilícito y otras*



formas de entrada de capital” (Quiceno, 2016: 101). ¿Cómo han cambiado estas dinámicas después de la firma del acuerdo de paz? o bien, ¿siguen las mismas dinámicas?

Han cambiado pero no necesariamente como efecto del acuerdo, debido a que existe una sentencia histórica, la T-622, la cual declara al río Atrato como sujeto de derechos y siendo el primer río en Colombia declarado como tal, eso configura un gran reto, debido a que son nuevas figuras jurídicas que fueron jaladas desde las comunidades étnico-territoriales en toda la cuenca del Atrato con una organización muy interesante, llamada “tierra digna”. Entre ellos impulsaron unas tutelas y demás, hasta que lograron la sentencia que reconoce ese rol histórico. Eso permitió el diálogo de manera estrecha, lo que es un gran reto con los Planes de Desarrollo Territoriales que tienen incidencia en esta cuenca, con toda la institucionalidad, y transformaciones que está trayendo el acuerdo de paz, podría ser todo un campo de oportunidad política y jurídica para que de verdad haya una transformación. Sin embargo, una transformación clave e inicial ha sido la sentencia, debido a que abre todo un universo de oportunidades y marca unos seguimientos.

*La Ley 70 de 1993 le otorga dos curules en la cámara de representantes a la comunidad afrodescendiente del país. Sin embargo, Jesús Carabalí, profesor de la Universidad del Valle,*

*afirmó en una entrevista con el diario El Tiempo, “que muy pocos Afro se sienten bien representados y que él hace parte del grupo de quienes no se sienten visibilizados” (El Tiempo, 2018). Según su experiencia en el Chocó, ¿cuál es el impedimento más grande que tiene la comunidad afro para tener participación política?*

Personalmente, no explore mucho esa relación con los procesos de representación política, pero la gente no se siente muy representada, esa fue en todo caso mi sensación, porque hay una sensación general de insatisfacción, y efectivamente la vimos en las elecciones pasadas cuando Francia Márquez<sup>6</sup> se lanzó a una de estas curules. Ella es una lideresa del norte del Cauca muy importante, buscando darle la vuelta para que estas curules salieran de los circuitos del clientelismo y de la maquinaria política. En este caso lamentablemente no se logró. Hay muchos problemas en los diversos niveles de representatividad política, en términos de lo étnico las comunidades negras en Colombia son bastante diversas, de hecho, no creo que se pueda hablar de una comunidad negra colombiana, sino que hay múltiples formas de auto-percibirse, de afiliarse políticamente. Hay una fuerza del movimiento étnico, pero no es una fuerza homogénea. Por ejemplo, en el Pacífico ha habido una división histórica de fuerzas políticas entre el sur y el norte de esta

6. Lideresa de las comunidades afrocolombianas y ganadora del Premio Goldman 2018.



región, tema estudiado poco por la academia. Entonces pareciera que en términos de representación nacional siempre están esas disputas, pero por otro lado empiezan a entrar otra cantidad de actores, debido a que el mundo de lo afro en Colombia no es solo el Pacífico, están en las principales ciudades, en Medellín, por ejemplo, todo el movimiento negro ha hecho un montón de cosas y lo desconocemos, desconocemos esas trayectorias políticas en ciudades como Cali, Barranquilla. Es tratar también en esa mirada política de quitar esa lógica de “pacífico-centrismo”, de que lo afro es igual al pacífico.

Y en la relación con lo nacional en las organizaciones comunitarias del Choco, en especial la región del medio Atrato, lo que percibí en mi trabajo es que hay unos diálogos muy intensos y muy interesantes, en relación con las políticas mineras, con las víctimas de la región y con el tema de la defensa del territorio, que viene de los años ochenta. Este diálogo es muy intenso pero por ende la incidencia también, y se ve reflejado en líderes como Leiner Palacios<sup>7</sup> y también en acciones. Cuando Juan Manuel Santos se ganó el Premio Nobel de Paz, fue a Bojayá a llevarlo, por lo tanto siento que esos diálogos también se han fortalecido en este tiempo de la paz y no es que haya una ecuación que diga, que ya se puede hacer todo, sino que es más un tiempo de tensión y de re-

configuración de relaciones, y por ende, de oportunidades, pero cómo las asumamos, si las aprovechamos o no, pues es todo un reto.

*En el departamento del Choco, un 58% de los votos en la segunda vuelta presidencial fueron para Gustavo Petro, mientras un 39% para Iván Duque. Y específicamente en el municipio de Bojayá, Gustavo Petro obtuvo un 73% e Iván Duque un 26%. ¿Cómo ve los resultados en esta población? ¿ve diferencia con respecto al electorado?*

Es casi hacer un análisis más juicioso de los resultados, comparándolos con otros procesos electorales, pero creo que fue una cosa muy interesante ver cómo se estaba moviendo la campaña de Petro en la región y pienso que más que los procesos de memoria, los paros cívicos fueron muy importantes en la articulación de la campaña. Siento que la herencia que dejó instalada los paros cívicos en Quibdó y Buenaventura, terminó capitalizando a la candidatura de Petro, pero por una cosa que yo creo: para la gente era muy evidente, sentir que en el modelo de sociedad que se proponía desde la campaña de la Colombia Humana, muchas de las demandas del paro estaban ahí, era por fin ver, que demandas del movimiento social que llevan históricamente haciéndose en estos territorios estaban en el otro lado de la cancha, están del lado de la gente que quería estar en el gobierno y siento que eso le dio una fuerza increíble, incluso una fuerza de

7. Fue víctima de la masacre del 2 de mayo del 2002 en Bojayá, recientemente ganó el Premio Global por el Pluralismo por su lucha por los derechos de las víctimas y también fue nominado al Premio Nobel de Paz.

tumbar muchas maquinarias locales, porque el estereotipo es que allá a la gente le compran el voto. Por lo cual, que el Pacífico mostrara que aquí gana Petro o aquí no nos compraron el voto, es algo que se debe estudiar y entender.

Yo este año fui al Chocó a terminar un trabajo de campo con unas mujeres líderes en el medio Atrato y veía ese movimiento, en las personas con las que hablaba, era muy evidente el apoyo a Petro, porque los líderes y las organizaciones en el municipio de Bojayá se han convertido en unos defensores del acuerdo, por obvias razones. Y ellos se han transformado, no solo en unos activistas de los derechos étnicos y de su territorio, sino de la paz, y eso se ha transmitido a toda la región.

## Referencias

- De Colombia, un país sin memoria. (06 de Junio de 2016). *Revista Semana*. Recuperado de: <https://www.semana.com/opinion/expertos/articulo/de-colombia-pais-memoria/323972>
- ¿Para qué han funcionado las curules Afro e Indígenas en la Cámara? (09 de Marzo de 2018). *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/para-que-han-funcionado-las-curules-afro-e-indigena-en-la-camara-191628>
- Padilla, N. (06 de Marzo de 2017). El archivo perdido de la masacre de Bojayá. *El Espectador*. Recuperado de: <https://colombia2020.elespectador.com/pais/el-archivo-perdido-de-la-masacre-de-bojaya>

Quiceno, N. (2016). *Vivir sabroso. Luchas y movimientos sociales afroatreteños*, en Bojayá, Chocó. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Quiceno, N., y Orjuela, C. (2017). Bojayá: memoria y horizontes de paz. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* núm. 40, págs. 103-127.

AINKAA 